

Entrevista a Dr. Juan Carlos Glasinovic Radic, Presidente Sociedad Chilena de Gastroenterología (SCHGE) 2000-2002

Cristián Jiménez R.¹ y Rodrigo Zapata L.²

Interview with Juan Carlos Glasinovic Radic, MD.
President of the Chilean Society of
Gastroenterology (SCHGE) 2000-2002

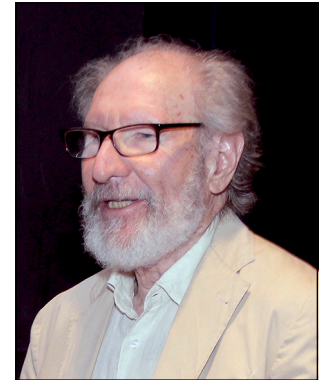


Figura 1. Dr. Juan Carlos Glasinovic Radic

¹Periodista de la Sociedad Chilena de Gastroenterología.
²Gastroenterólogo, Clínica Alemana de Santiago y Hospital del Salvador, Universidad de Chile.

Recibido: 19 de octubre de 2015
Aceptado: 21 de octubre de 2015

Correspondencia a:

Dr. Rodrigo Zapata Larraín
Gastroenterología,
Clínica Alemana,
Santiago
Av. Manquehue
Norte 1410, Vitacura,
Santiago, Chile.
Tel.: [+56 2]
22101111
Email: rzapata@alemana.cl

Introducción

Para mí es un verdadero honor poder hacer una breve introducción a una entrevista a Juan Carlos Glasinovic Radic, destacado médico, colega, maestro y cercano amigo.

El Dr. Glasinovic ha destacado en su vida como un gran docente e investigador, por muchas décadas en la Universidad Católica y en el último tiempo en la Universidad del Desarrollo. En ambas instituciones alcanzó la máxima categoría académica como Profesor Titular de Medicina, en reconocimiento a su gran capacidad. Recibió una gran impronta de destacados médicos docentes de la Universidad Católica y luego en Francia donde realizó un postgrado e investigación por varios años. Se ha caracterizado siempre por ser una persona particularmente cercana a sus alumnos y sus pares, quienes siempre lo recuerdan en su modo generoso y entusiasta en la enseñanza médica al lado de la cama del enfermo, uniendo su dedicación a enseñar con su gran inteligencia, simpatía, tolerancia y compartiendo anécdotas de vida.

Al Dr. Glasinovic lo conocí en mis primeros años de pregrado en Medicina por allá en los años 1985-1986, cursando 1° y 2° año. Me habían hablado muy bien de su persona y de sus años como alumno de Pregrado en la UC. El fue Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina en la década de los 60, en el complejo período de la reforma universitaria, donde los cursos de Medicina eran de 12-18 alumnos por año, ya destacando en su actuar y liderazgo. Como docente del Curso de Gastroenterología de pregrado, Juan Carlos destacaba por su gran entusiasmo en sus clases y seminarios, y como experto en áreas de enfermedad hepática por alcohol, colestasia del embarazo, litogénesis y litiasis vesicular.

Al hablar de Juan Carlos uno no puede dejar de hacer mención a su entrañable amigo y colega también

croata el Dr. Iván Marinovic. Ambos eran reconocidos docentes muy cercanos a los alumnos y se veían con frecuencia caminando y conversando animadamente en los patios de Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), en el quiosco de “Las Gordas” comiendo algo de almuerzo al frente de donde se grababan los programas de “Sábados Gigantes” del canal 13, o en el casino de medicina. Participaba animadamente en todo tipo de actividades, y en mi período de Presidente del Centro de Alumnos de Medicina en la PUC, un período político complejo en Chile (1987-1988) previo al plebiscito, más de una vez lo vi participar no sólo de actividades docentes y extracurriculares, como debates políticos y actividades culturales, sino también como un profesor cercano a sus alumnos en la “Semana de San Lucas”. Esta tradicional instancia de camaradería, donde alumnos y profesores compartían lúdicamente en varias actividades, culminaba en el tradicional asado en Pirque, donde en muchas oportunidades aparecía el nombre de Juan Carlos como mejor docente en cursos clínicos, destacando en la excelencia académica por los alumnos de Pregrado, y donde además podía actuar en el escenario, y representaba a los académicos en este evento.

Durante mi beca de Medicina Interna fue, sin duda, una persona muy influyente en mi decisión de escoger esta especialidad junto al Dr. Vicente Valdivieso, y luego por supuesto en mi elección de la Hepatología. Era frecuente que invitara a los becados a almorzar al casino de la Universidad o a la “Torre” donde conversábamos diferentes tópicos de medicina, de la vida, de política, noticias, viajes, música y literatura. Esto lo hacía una persona muy especial, atractiva y querida por todos, quien además, siempre buscaba el consenso y la unidad de las personas. También muchos becados fuimos invitados más de una vez a su parcela en el Sur a orillas del lago Panguipulli, donde pudimos

disfrutar de su faceta de gran conversador, su capacidad de admirar la naturaleza en largas caminatas y fogatas, y sus habilidades en la cocina. Su faceta de hombre de familia es evidente cuando se refiere a su esposa Solange Vernon (enfermera) que siempre lo ha acompañado muy cercanamente en su veta académica y más recientemente literaria, y en sus 4 hijos a los que admira (Juan Pablo, abogado; Nicolás, dedicado a la actividad culinaria; Marie Noel, psicóloga y Esteban, médico). Creo que nunca lo he visto decir algo incorrecto o descalificatorio de otra persona, siempre escuchando antes de dar una opinión, con su mirada ágil y acogedora, y esa nariz característica aguileña e inteligente, sello del apellido Glasinovic.

Posteriormente, tras terminar mi beca de Gastroenterología (1997) en la UC, me ofreció trabajar en Clínica Alemana lo cual fue para mí una señal más de su generosidad permanente y preocupación por sus alumnos. Estando en Clínica Alemana me alentó y apoyó para subespecializarme en EE.UU., y a mi retorno a Chile, al igual que a muchos colegas jóvenes y no tan jóvenes, nos invitó siempre a participar por muchos años en actividades de pregrado en la Universidad del Desarrollo, donde mantenía siempre su entusiasmo, compromiso y entrega con la docencia y sus alumnos, que siempre lo destacaban y elegían con cierta frecuencia como uno de los mejores docentes.

Como Presidente de la Asociación Latinoamericana para el Estudio del Hígado (ALEH), junto al Dr. Juan Carlos Weitz, Presidente de la SCHGE, organizamos el Congreso de la SCHGE que se realizó junto al Congreso de la ALEH en 2002 en el Edificio Diego Portales, donde demostró una vez más su gran calidad humana y organizativa, siendo testigo también del reconocimiento y amistad que tenía por parte de sus pares de Latinoamérica.

Juan Carlos realizó varios estudios clínicos que culminaron con publicaciones de alto impacto tanto nacionales como internacionales y capítulos de libros en el área de colestasia y sales biliares, alcohol e hígado, colestasia gravídica y colelitiasis y sus complicaciones, sabiendo que en Chile era posible y necesario que se investigaran estos temas de alta prevalencia e impacto en la población.

En una entrevista realizada el año 2007, con ocasión de haber recibido la muy merecida distinción "Premio Invitado Nacional Dr. Ernesto Prado Tagle" otorgado por la SCHGE, se le preguntó qué signifi-

caba la docencia de pregrado y reflexionó: "Lo que constituye la máxima de los principios de la educación: transmitirles la pasión y la rigurosidad por lo que están haciendo y, por otro lado, dejar que los jóvenes estudiantes se expresen. Educar significa dejar que las personas ejerzan su libertad de acuerdo a padrones de comportamiento que están caracterizados por las virtudes que debe tener el médico. Yo creo que es importante que la gente joven oiga hablar de estas cosas, porque uno da por sentado lo que son los principios y las virtudes, importantísimas en los profesionales de la salud. Los médicos jóvenes tienen que saber que, además de aprender técnicas, procedimientos o destrezas, tienen que encuadrar esas actividades dentro de un comportamiento esencial que es el del médico". Esta singular frase describe muy bien el actuar de Juan Carlos en docencia: el enseñar generosamente, saber exigir a los alumnos, pero también permitir a los jóvenes desarrollarse libre y responsablemente.

Recientemente en 2015, sus colegas le hicimos un homenaje en Clínica Alemana al dejar las actividades clínicas y docentes. Para todos nosotros ha sido una pérdida el no tenerlo a diario junto a nosotros para conversar de medicina y de los avatares de la vida, pero sabemos que seguirá con su entusiasmo habitual haciendo converger su energía en su vida familiar y en su *hobbie* relacionado con la literatura y la poesía. Nos deja en nuestra Unidad a un hijo médico gastroenterólogo, el Dr. Esteban Glasinovic, con su misma mirada, inteligencia, gran capacidad y entusiasmo por la medicina, pero con una vara muy alta para los futuros años, impuesta "sin querer queriendo" por su padre: gran médico, docente, investigador y amigo del alma.

Le deseamos sinceramente mucho éxito en este período y estaremos a su disposición para lo que nos necesite y para las tan esperadas y entretenidas conversaciones con un cafecito durante el día.

Dr. Rodrigo Zapata L.

Profesor Asociado de Medicina.

Gastroenterólogo y Hepatólogo.

Clínica Alemana de Santiago,

Universidad del Desarrollo

Hospital Salvador, Universidad de Chile.

Past-Presidente Sociedad Chilena de

Gastroenterología (2012-2014)

Gastroenterología y algo más...

Un apasionado por la medicina, la docencia y las letras

Nacido en la ciudad de Calama el 23 de noviembre de 1939, el doctor Juan Carlos Glasinovic Radic, ocupa un destacado lugar dentro de la gastroenterología nacional.

Entre 1957 y 1963 realizó sus estudios de medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile, obteniendo el título de médico cirujano en mayo de 1964. Fue en esta misma casa de estudios donde efectuó una beca de Ciencias Básicas entre 1964 y 1965, para luego realizar una beca de especialización en Medicina Interna entre 1965 y 1967.

En el período comprendido entre 1967 y 1971, el Dr. Glasinovic desarrolló su especialización en Gastroenterología en los Hospitales Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Sótero del Río.

Una vez finalizado su proceso de formación en gastroenterología, obtuvo una beca del gobierno de Francia y del *Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale* (INSERM) para realizar una estadía en el Hospital Beaujon de París, Francia, entre los años 1971 y 1975.

A su regreso al país en 1976 se incorporó al Hospital Sótero del Río (1976-1986), al Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1976-2010) y a la Clínica Alemana (1976-2010), instituciones donde ocupó diversos cargos asistenciales y directivos.

En el área académica, el Dr. Glasinovic ha sido docente en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, siendo inicialmente profesor adjunto en Medicina Interna y Gastroenterología. Posteriormente, ascendió en la carrera académica llegando a ocupar el cargo de Profesor Titular de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad del Desarrollo, donde fue parte fundamental en la docencia de pre y postgrado y en la investigación clínica.

Presidente de la Asociación Chilena de Hepatología entre 1994 y 1996, el Dr. Glasinovic también estuvo al mando de la Asociación Latinoamericana para el Estudio del Hígado (ALEH) entre 1998 y 2002.

Ha sido un activo y entusiasta miembro de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, llegando a ocupar el cargo de Vicepresidente entre 1998 y 2000, y luego Presidente de la SCHGE en el período 2000-2002.

Como reconocimiento a su labor en la especialidad y por su aporte a la Sociedad Chilena de Gastroenterología, en 2007 el Dr. Juan Carlos Glasinovic Radic fue galardonado con distinción de "Premio Invitado Nacional, Dr. Ernesto Prado Tagle".

En los últimos años ha ido desarrollando también un reconocido talento literario que lo ha llevado a ga-

nar concursos de cuentos y a estrenar en 2014 la obra de teatro "Pielés", escrita por él. Recientemente se ha retirado de sus labores académicas y asistenciales, dejando más tiempo para este importante *hobbie* que le ocupa muchas horas a la semana.

Los inicios

Esta historia comienza a escribirse el 16 de diciembre de 1938 en la Iglesia Parroquial de Calama, lugar donde se celebra la boda de Carlos Glasinovic Cordero, por entonces médico de la guarnición militar, con Ljubica Radic Martinic, una de las mujeres más bellas del pueblo.

Gracias a sus méritos escolares, su padre nacido en Antofagasta pudo realizar sus estudios en el Internado Nacional Barros Arana, para luego ingresar a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Si bien al término de sus estudios don Carlos pensó en dedicarse a la Anatomía Patológica, la complicada situación económica familiar lo motivó a radicarse en Calama donde existía la posibilidad de trabajar en el regimiento y en la atención pública.

Dueña de una gran belleza que incluso la llevó a ser elegida como Reina de la Primavera, Ljubica pertenecía a la familia Radic, dedicada a la agricultura y la ganadería.

Fruto de esta unión nace el 23 de noviembre de 1939 Juan Carlos Glasinovic Radic, en el seno de una esforzada familia de estirpe croata. De su infancia, el Dr. Glasinovic recuerda el esfuerzo y el cariño que existía en el hogar.

Según explica, aunque desde niño tuvo interés por lo humanístico, la vocación de convertirse en médico siempre estuvo presente, especialmente por el recuerdo y la impronta que en él dejó su padre, con quien mantenía una estrecha relación.

"Mi padre era durante ese tiempo casi el único médico en Calama, tenía la admiración de toda la gente, yo lo veía trabajar y lo acompañaba. Una de sus funciones como médico del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia era hacer un recorrido una vez al mes por las estaciones hasta la frontera en Ollagüe. Un par de veces lo acompañé y eso se me grabó mucho en la memoria", señala.

Aquellos viajes fueron inolvidables. "Como íbamos en un convoy larguísimo, el coche del médico era el último, era un cochecito con dormitorio, con una consulta, un comedor...recuerdo con mucho cariño esos viajes", explica añadiendo que "en cada una de las estaciones venía la gente con sus dolencias, pero haber recorrido ese panorama por los cuatro mil metros de altura, me dejaron un recuerdo espectacular".

A esto se sumaba el trabajo como médico en Calama. "Venían en la noche a llamarlo para que hiciera

alguna visita a domicilio, lo que significaba despertar a medianoche por alguien que se quejaba y mi padre con paciencia y a veces con impaciencia, atendía a los pacientes”, señala el Dr. Glasinovic destacando que fueron estos ejemplos los que reforzaron aun más su interés por la medicina y la vocación de servicio.

Completada su educación básica, a los 10 años es enviado interno al Colegio San Luis de Antofagasta. Si bien el proceso de separarse de su familia fue duro, el Dr. Glasinovic recuerda que “El desgarramiento que me causó la separación de mis padres se mitigó poco a poco por la excelencia de la educación que recibí de mis profesores jesuitas, muchos de ellos hombres de excepción”, explica.

Con el mejor de los recuerdos de aquella etapa escolar, caracterizada por una gran formación intelectual y moral, algunos fines de semana viajaba en ferrocarril a visitar a sus padres en Calama.

El tiempo fue avanzando y llegó el momento de tomar decisiones sobre qué y donde estudiar. Gracias a sus buen rendimiento escolar, el entonces joven Juan Carlos pudo optar entre las facultades de medicina de las universidades de Chile y Católica, eligiendo por esta última.

“Fue una gran gracia poder decidir porque quedé admitido en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica, entonces por influencia, sobre todo de un compañero un poco más antiguo que había tenido en Antofagasta, decidí entrar a la Pontificia Universidad Católica”, recuerda.

Formación médica

En 1957 ingresa como alumno de medicina a la Pontificia Universidad Católica de Chile, debiendo trasladarse a Santiago alejándose nuevamente de su familia. Sin embargo, esta separación sería sólo temporal pues según relata, “pocos años después, cuando mis hermanas también ingresaron a la universidad, mis padres tomaron la difícil decisión de trasladarse a Santiago para acompañarnos. Mi padre abandonaba una posición sólida y el aprecio y agradecimiento de la población y mi madre dejaba a su madre y hermanos. A mi padre no le fue fácil a su edad reinsertarse en Santiago con sus antecedentes de médico general de pueblo pero allí estábamos nosotros y la satisfacción de nuestra madre. Les debemos este sacrificio de su posición y seguridad. La fuerte impronta de la figura paterna se refleja en la común vocación familiar, ya que mis dos hermanas son enfermeras y ambas casadas con médicos”.

De los primeros años de su formación universitaria, el Dr. Glasinovic destaca que por entonces existía mucha influencia de un grupo de médicos investigadores en la Universidad Católica: los doctores Luco, Cro-

xatto, Orrego. “Se dio una condición muy particular por los fondos que entrega una fundación que permitieron darle a la carrera un tono de investigación muy serio y profundo en el campo biomédico”, explica.

“En ese período no había separación en la Universidad Católica entre la Facultad de Ciencias y la de Medicina, era un todo. Posteriormente, la fuerza de los hechos y el crecimiento de la ciencia hizo necesario separarse, lo cual fue bastante resentido en la Escuela de Medicina que tenía como un elemento de fortaleza esta estrecha conexión con las ciencias básicas”, sostiene el Past Presidente.

Ya avanzando en sus estudios, al momento de elegir qué caminos tomar, el Dr. Glasinovic recuerda que no estaba muy seguro sobre cuál sería su decisión.

“Tomé unas becas que existieron durante algún tiempo que pretendían compartir una formación como médico clínico con aspectos básicos de laboratorio. Eso no resultó mucho, pero me dio un tiempo para pensar qué hacer y en el intertanto me di cuenta que echaba mucho de menos la parte clínica, así que con gusto pude concursar y ganar una beca de Medicina Interna donde había gente de gran calidad humana y profesional. El profesor de medicina era en ese tiempo el doctor Ramón Ortúzar, quien nos maravillaba con sus discusiones al lado del paciente”, comenta.

Para él como estudiante fue una etapa que califica como “dorada”. “Éramos muy pocos alumnos, alrededor de 20 a 24 y eso permitía un estrecho contacto, una enseñanza tutorial. Los cursos teóricos ocupaban un lugar bastante secundario, pasábamos toda la mañana y a veces la tarde en un grupo de cinco o seis con un monitor que era de la gente más calificada”, recuerda.

En una época de grandes mentores, el Dr. Glasinovic recuerda los nombres de los profesionales que lo marcaron: el profesor Ramón Ortúzar, por entonces jefe de medicina y el Dr. Vicente Valdivieso, de quien destaca su capacidad de pensamiento profundo para saber dónde estaba el problema. “Eso siempre me llamó la atención, sabe dónde está el punto exacto, cuáles eran las preguntas que había que resolver, cuál es el problema que hay que afrontar”, afirma el especialista.

Por aquellos años la forma de hacer medicina era distinta, señala el Dr. Glasinovic. “El enorme aporte que hacen las imágenes actualmente no existía, existían radiografías cuyo valor en ese tiempo era importante, pero eran elementos rudimentarios mínimos comparados con la explosión que estamos viviendo en estos momentos con las imágenes”, apunta.

Según el Past Presidente, en ese entonces “había mucha discusión para sacar el máximo de provecho a los datos que uno podía obtener de la historia clínica y eran particularmente destacables las reuniones de anatomía patológica, en las cuales se presentaba un caso

Gastroenterología y algo más...

de un paciente fallecido y se discutía en una especie de ceremonia clínica cuál había sido la trayectoria del paciente, cómo se había enfrentado esto y al final, solemnemente el patólogo daba el diagnóstico y era el punto cúlmine”.

Sobre sus primeros acercamientos a la gastroenterología, el Dr. Glasinovic destaca que uno de los aspectos que más le atrajo fue la amplitud del campo que la especialidad ofrecía. “En ese tiempo estaba comenzando, ni siquiera se usaban los endoscopios, entonces esto le dio la razón a la amplitud del campo de la gastroenterología, pero creo que fue fundamentalmente el enfoque clínico y científico de la gente que estaba trabajando en ese tiempo que eran los jóvenes gastroenterólogos como los doctores Vicente Valdivieso, Carlos Quintana y Jorge Gumucio, quien luego tuvo una carrera muy brillante en Estados Unidos”, sostiene.

A juicio del Dr. Glasinovic, la personalidad de estos gastroenterólogos que junto con ser muy buenos clínicos, eran excelentes investigadores fue también un aspecto determinante en su decisión de seguir el camino de la especialidad.

Una vez terminada su formación, recuerda el Past Presidente que se concretó un convenio de la facultad de Medicina de la Universidad Católica con el Servicio de Salud Sur Oriente, al cual correspondía el Hospital Sótero del Río.

“El doctor Iván Marinovic y yo terminamos la beca de medicina, entonces nos fuimos a trabajar en las mañanas al Sótero del Río, en las tardes en los laboratorios de la universidad y luego veíamos pacientes”, señala.

De aquella época, el Dr. Glasinovic comenta que el Hospital Sótero del Río era un recinto casi campestre, “ubicado en una zona que estaba en plena eclosión, se estaba poblando, rodeado de campo, sumamente bucólico y el recorrido para allá era muy simpático, pero esto se transformó en un centro urbano”.

En esos años comenzaron a utilizar los endoscopios en el hospital que se caracterizaba por atender a una gran cantidad de pacientes de escasos recursos, que a su vez presentaban una gran diversidad de patologías.

“Posteriormente decidí irme al hospital de la Universidad Católica”, afirma el Dr. Glasinovic agregando que después de haber estado un par de años trabajando allá, consiguió una beca en Francia en el Hospital Beaujon de París, ciudad en la que estuvo entre 1971 y 1975.

“Fue en ese período donde se produjo el golpe de Estado y fui postergando mi vuelta, porque todos me decían que era una locura volver en ese tiempo, pero las cosas se estiraron demasiado y volvimos”, señala el Past Presidente recordando lo mucho que le impactó a su regreso ver “la situación de odio y un ambiente que era penoso”.

Durante su etapa en Francia, el Dr. Glasinovic se dedicó a investigar la secreción biliar, pues según comenta, “habíamos definido que una de las cosas que denotaban cierto progreso en la medicina era buscar cuáles eran aquellas materias que merecían una especial atención por la frecuencia que tenían en la población chilena y era evidente, que había una frecuencia de cálculos biliares muy superior al resto del mundo, lo que era muy curioso”.

Ya de vuelta en Chile siguió avanzando en esta y otras líneas de investigación, proceso que no siempre estuvo exento de problemas. “Era una época difícil, pero a pesar de todo salimos adelante y desde entonces se instauró una tradición de investigación que ha proporcionado datos originales y aportes relevantes en la Universidad Católica”, explica.

Pero si hay un área donde el Dr. Juan Carlos Glasinovic Radic se ha sentido pleno, esta es la docencia, labor que ha ejercido durante muchos años participando en la formación de múltiples especialistas que hoy ejercen como gastroenterólogos.

“Mirando retrospectivamente, mi mayor interés ha sido la docencia”, afirma el Past Presidente destacando la influencia que tuvieron en este sentido nombres como “los internistas Ortúzar, Maturana, el doctor Letelier, Schuster, que eran viejos clínicos y estos jóvenes con gran formación básica como Vicente Valdivieso, Carlos Quintana y Jorge Gumucio, quienes a pesar de estar dedicados a una investigación básica, mantenían el entusiasmo por una docencia que era muy tutorial y permitía participar de cerca en la formación de los alumnos”.

“Con Iván Marinovic, con quien estábamos en paralelo trabajando, pusimos gran empeño en la enseñanza de la medicina interna y de la gastroenterología, siguiendo el modelo de nuestros maestros”, explica el Dr. Glasinovic.

Los tiempos fueron cambiando y las necesidades



Figura 2. De izquierda a derecha: Drs. Ana María Madrid, Javier Brahm, Juan Carlos Glasinovic y Juan Carlos Weitz, durante Congreso SCHGE 1999.

de formación de médicos también. “Se hizo evidente con el crecimiento de la población que había que aumentar la formación de médicos y eso significaba cambiar las estrategias de docencia, necesariamente porque ya no podía darse esa relación tan estrecha entre un alumno y un docente, sino que había que aumentar el énfasis en las clases teóricas, aunque siempre se mantuvo el esfuerzo de una enseñanza tutorial con bases científicas”, comenta el Past Presidente.

Su relación con la Sociedad Chilena de Gastroenterología

La Sociedad Chilena de Gastroenterología aparece en la carrera del Dr. Juan Carlos Glasinovic gracias a la figura del Dr. Vicente Valdivieso, quien fue a su juicio un personaje clave en el desarrollo de esta institución.

“Él la activó, porque habían congresos que al comienzo eran irregulares. Él también le da el toque de la nueva Sociedad, con Congresos anuales y actividades que perduran hasta ahora”, sostiene el Dr. Glasinovic, destacando el importante rol que ha jugado la Sociedad para los especialistas nacionales.

“Se plantearon tareas como las de publicar un libro con aspectos de la gastroenterología chilena con datos referentes a patología local, como una tarea de esfuerzo de focalizar el estudio de los problemas de la medicina y no basarse sólo en lo que se publicaba en Estados Unidos y Europa”, recuerda.

En este mismo sentido, destaca el Past Presidente, “la Sociedad cumplió un papel muy importante en unificar a los gastroenterólogos porque había una especie de enclaustramiento en las universidades, era poco el contacto y la Sociedad comenzó a llenar la necesidad de intercambiar experiencias y trabajo compartido, transformándose en un punto de encuentro”.

“Los Congresos eran instancias realmente valiosas para compartir en una época donde se hacía difícil viajar y acceder a la información con la rapidez que se hace ahora”, señala recordando que “al comienzo había una especie de recelo de la gente de la Universidad de Chile y rápidamente el hecho de participar de reuniones comunes permitió confluir de alguna manera en el estudio de los problemas y establecer un interés común”, comenta agregando que “cuando la gente no se conoce se establecen prejuicios y la Sociedad cumplió un papel de enfoque común que hasta ese momento no existía”.

Con una participación activa en la Sociedad, llegando a ser incluso su Presidente el año 2000, y reconocido como Invitado Nacional en el 2007, el Dr. Glasinovic señala que “lo importante fue que se dio una dinámica tal que la tarea emprendida iba más



Figura 3. Juan Carlos Glasinovic junto a su esposa Solange Vernon, durante Congreso SCHGE 1999.



Figura 4. Formando parte del Directorio de la SCHGE en 2002. Sentados de izquierda a derecha: Drs. Marcela Miranda, María Teresa Vergara, María de los Ángeles Gatica, y Adela del Barrio. De pie de izquierda a derecha: Drs. Zoltan Berger, Juan Carlos Weitz, Raúl Correa, Marco Arrese, Juan Francisco Miquel, Claudio Navarrete y Juan Carlos Glasinovic.

allá de cada una de las presidencias; los presidentes se renovaban de consenso, fue un continuo de participación en que la gente se ponía de acuerdo, en gran armonía y eligiendo a las personas disponibles para cumplir la tarea”.

Sobre su visión actual de la Sociedad, señala que la entidad sigue cumpliendo un papel relevante. “Con gran calidad ha reforzado su revista, sus reuniones, su congreso que son muy prestigiados y con toda razón, eso en gran parte porque hay gente que de alguna manera ha profesionalizado su participación societaria”, señala.

Gastroenterología y algo más...

“Estas personas han proyectado una visión de la Sociedad a largo plazo que se ha ido cumpliendo, han reforzado la relación entre universidades y centros hospitalarios, en el sentido que buena parte la formación de los médicos la hacen practicando en un ambiente de común interés y participación. Se debe ir

adaptando a las complejidades de la especialidad que no son las mismas que antiguamente había”, argumenta el Dr. Glasinovic.

A su juicio, en la actualidad se ha alcanzado una subespecialización a nivel máximo. “Hay grandes cambios, la irrupción de la endoscopia digestiva abrió un tremendo cambio y lo que parecía una técnica más sobrepasó con mucho esto, por ejemplo, los temas relacionados con el hígado, con todos los problemas de los virus creció tremendamente, de tal manera que la Sociedad se ha hecho cargo de acompañar a la gente en esta diversidad y profundidad progresiva a nivel de conocimiento, participando dignamente y a veces con brillo en el concierto internacional”, afirma el Past Presidente.

Sobre el futuro y las perspectivas de la especialidad, con voz autorizada el Dr. Glasinovic explica que “la gastroenterología está bien porque se difunde el conocimiento entre sus miembros y a veces más allá de ellos, a través de los congresos y grupos de estudio, por otro lado, la gente se forma con sus pares o superiores en talleres, en los cuales los más diestros dan facilidades para que el resto se forme de la mejor manera posible y hay una gran generosidad en ello. Hay un gran interés de hacer participar a todos en el desarrollo profesional”.



Figura 5. De izquierda a derecha: Drs. Rodrigo Zapata (Chile), Miguel Navasa (España), Norah Terrault (EE.UU.), Neil Kaplowitz (EE.UU.) y Juan Carlos Glasinovic (Chile). Durante Congreso SCHGE 2009.

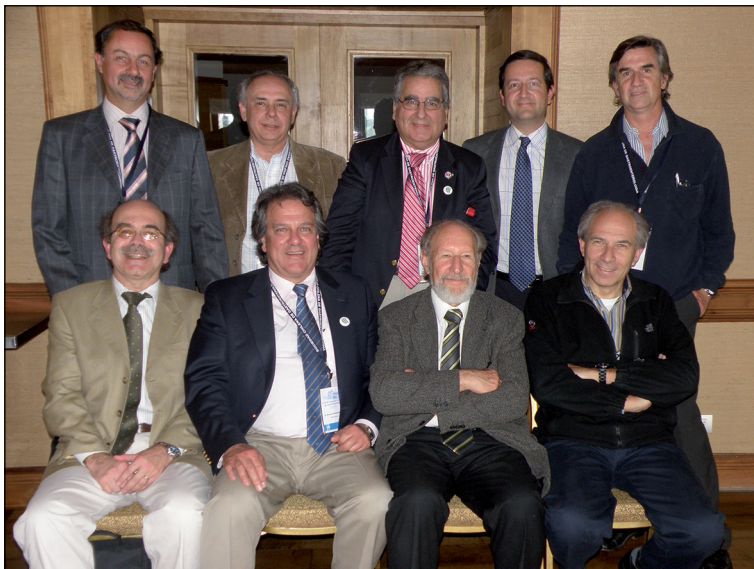


Figura 6. Reunión de Past-Presidentes SCHGE. Sentados de izquierda a derecha: Drs. Juan Carlos Weitz, Ricardo Santander, Juan Carlos Glasinovic, Javier Brahm. De pie de izquierda a derecha: Drs. Fernando Fluxá, Zoltan Berger, Roque Sáenz, Rodrigo Zapata, Claudio Navarrete.

El momento actual

El año 2006 se cumplían 100 años de la migración que trajo a las familias Glasinovic y Radic a Chile. Ese mismo año, el Dr. Juan Carlos Glasinovic y su familia realizaron un viaje en búsqueda de sus raíces, travesía que describió durante su discurso de agradecimiento tras ser distinguido como Invitado Nacional en 2007.

“...se dieron las condiciones para hacer la peregrinación con mis hermanas y nuestros respectivos cónyuges. Seguíamos primero todo el camino del corazón. Sentía como mis genes todavía “se acordaban”. Además, tenía la curiosidad de saber si los dolores de esa migración habían sido compensados. Si se había justificado el terrible desgarramiento de abandonar para siempre y nunca más volver a ver a los padres y su entorno.

Nos interesaba conocer los lugares, las casas y los posibles parientes. ¿Qué sería de ellos y sus descendientes si se hubieran quedado y hubieran sobrevivido a las tres guerras?

...este viaje nos permitió conocer mejor el temple de nuestros antepasados y agradecerles ese salto inmenso y sin retorno, que fue condición de nuestras vidas. Fueron hombres y mujeres jóvenes pero sólidos, con sus genes esculpidos a través de los siglos en el entorno de un paisaje gentil y austero y una

cultura campesina. Fueron capaces de adaptarse a un medio tan hostil y diferente como es el norte de Chile, donde el desierto duele. Llevaron una vida austera, formaron sus familias y conquistaron un futuro para su descendencia. Chile los acogió y se enriqueció con su aporte”.

Recientemente jubilado de la Clínica Alemana de Santiago, centro donde se desempeñó profesionalmente los últimos años, señala en tono de broma que “es un gusto no estar esperando a los pacientes”.

Sobre sus planes actuales, destaca que ahora podrá dedicar más tiempo a las letras, tema que también lo apasiona y que lo ha llevado incluso a ganar concursos literarios y a tener en sus registros la autoría y dirección de una obra de teatro.

“Algo me preparé en el sentido de tener otros intereses y siempre me había inclinado por el área humanística, de no ser porque mi padre era médico a lo mejor habría tenido mayor influencia en mí este aspecto”, afirma añadiendo que “aún tenemos algunos años de vida y esos tienen que ser de crecimiento y no de ruina”.

Es por este motivo que ha dedicado parte de su tiempo a la escritura. “Hace algunos años que he estado escribiendo cuentos. La Universidad del Desarrollo en conjunto con la Clínica Alemana tienen un concurso de y durante tres años he participado, obteniendo dos terceros lugar y una máxima distinción”, relata.

En el ámbito literario, otro de sus logros más importantes fue la obra de teatro “Piel”, pieza que escribió y que le tomó alrededor de cinco años de trabajo.

Ambientada en una peletería del Centro de Santiago que va en decadencia y de la cual es dueña una familia rusa, la obra fue definida como una “metáfora en la que corren en forma paralela del proceso de identificación de los personajes con el desarrollo y evolución de la ciudad y de su gente”.

“La representamos con profesores y alumnos frente a una asistencia de más de mil personas y que fue muy favorablemente comentada, lo que me ha dado mucho placer”, señala el Dr. Glasinovic agregando entre risas que “hubo un ciclo de presentaciones y asistí a todos los ensayos para defender mi obra”.

A modo de anécdota, el Past Presidente relata que “en el último día de consulta, vi una señora, antigua paciente mía que estaba muy apenada porque iba a terminar mi actividad clínica y me preguntó qué iba a hacer ahora: le dije que me estaba dedicando a la literatura y tenía una obra de teatro, tras contarle el argumento la señora me dijo que su padre había tenido la peletería “Belga”, que también estaba en el centro. Estos son los misterios y las cosas increíbles. Lo encuentro extraordinario”.

Con más tiempo para dedicar a la literatura y a su familia compuesta por su esposa, la enfermera fran-



Figura 7. Sentados de izquierda a derecha: Drs. María de los Ángeles Gatica, Juan Carlos Glasinovic y Paula Vial. De pie de izquierda a derecha: Drs. Rodrigo Zapata y Felipe Finkelstein. Durante cena de Camaradería de Unidad de Gastroenterología Clínica Alemana, agosto, 2015.



Figura 8. Recibiendo premio de concurso Literario Universidad del Desarrollo. Dr. Juan Carlos Glasinovic 2013.

cesa Marie Solange Vernón y sus hijos Juan Pablo, Nicolás, Marie Noel y Esteban, quien también es gastroenterólogo, al Dr. Glasinovic no le faltan proyectos para concretar.

“Tengo que organizarme para tener una disciplina de trabajo y finiquitar las cosas pendientes: publicar el

Gastroenterología y algo más...

libreto definitivo y darle forma, pienso publicar en una de las revistas de la universidad el texto de cuando recibí la distinción de invitado nacional y tengo pensado un par de novelas, una de literatura adolescente y una de corte policial mezclada con aspectos contemporáneos”, explica.

A modo de conclusión, el Dr. Juan Carlos Glasino-

vic Radic destaca el valor de incursionar no sólo en el ámbito médico. “Una formación más global permite entrar en contacto con otros grupos de gente. La gran riqueza es que yo además de tener entretenimiento, tengo personas con las cuales compartir una amplia inquietud por los problemas de la vida mirados desde otra perspectiva”, finaliza.